

## BALANCE BIBLIOGRAFICO DE DOS EFEMERIDES

PERCY CAYO CORDOVA

Es evidente que el Centenario de la Guerra del Pacífico, que desde el punto de vista naval tuvo principal importancia en 1979, y el sesquicentenario del nacimiento del Gran Almirante Miguel Grau en 1984, cinco años más tarde, han dado origen a la publicación de numerosas obras, reeditadas algunas.

A ellas queremos aludir en las siguientes líneas, necesariamente breves e incompletas, pues no creemos estar en conocimiento de la totalidad de las obras impresas para una u otra conmemoración.

Al tema que nos ocupamos, se han referido con anterioridad algunos estudiosos: señalamos particularmente a don Alejandro Lostanau, en un conjunto de nueve entregas al diario "El Comercio"—entre el 28 de noviembre y el 5 de diciembre de 1979—bajo el título de *Aspectos bibliográficos del Conflicto de 1879*, y a Manuel Zanutelli Rosas, erudito estudioso de hechos y personajes de la infausta guerra, que en el mismo Diario, bajo el título de *Libros sobre la Guerra del Pacífico*, adelantó una colaboración el 7 de diciembre de 1978.

El trabajo de Alejandro Lostanau pasa revista a obras sobre el conflicto, las que agrupa en política internacional y relaciones exteriores, tratados de límites, aspectos económicos, con especial incidencia en el guano, y sobre los hechos mismos de la guerra. Sin duda el trabajo es de gran ambición dentro de los límites que se puede permitir el espacio periodístico; el último aspecto de esa descripción trae varias menciones a publicaciones vinculadas a temas marítimos. Las notas allí recogidas hacen referencia a obras sobre este tema editadas en cualquier época; nosotros vamos a limitarnos a obras editadas o reeditadas en torno a los años de las dos efemérides que nos han motivado a escribir estas líneas.

El artículo del ya mencionado estudioso Zanutelli Rosas, era más bien una invocación —no olvidemos que escribe a fines de 1978— a la reedición de algunas obras, dentro de una intención que podríamos encontrar en sus propias palabras: "Los libros sobre la contienda del Perú con Chile, a pesar de su tremenda realidad, dejan positivas enseñanzas y contribuyen a fortalecer el espíritu de la patria"; distinto pues el objetivo de Zanutelli Rosas que hace una variada relación de obras que él juzga deben ser reeditadas; distinto —por más extenso— también el sentido, pues no pretendió como nosotros limitarse a publicaciones vinculadas tan sólo a los aspectos o asuntos de carácter marítimo dentro del tema centenario y sesquicentenario respectivamente.

A decir de Raúl Porras Barrenechea (Fuentes Históricas Peruanas), "la historiografía peruana de la guerra de 1879 de Chile contra el Perú y Bolivia, se inicia con la *Narración histórica de la guerra de Chile contra Perú y Bolivia* (Buenos Aires, 1884)".

Fénix 32/33: 117 -141, 1987.

No debía faltar, obviamente, en la efemérides centenaria la reedición de esta importante obra de don Mariano Felipe Paz-Soldán, la que asumió con acierto la editorial Milla Batres en lujosa edición de 3 volúmenes. Se puede medir su importancia en el hecho que el Ministerio de Guerra (hasta donde alcanzan nuestras informaciones) solicitó los fotolitos de la impresión a Milla Batres, y realizó una plausible edición económica de esta obra, poniéndola al alcance de los miembros de nuestros Institutos Armados.

La publicación que comentamos, sin duda llenó un vacío significativo en nuestra bibliografía sobre la guerra. Tres capítulos del primer volumen (el VI, el VII y el VIII) los dedicó específicamente Paz-Soldán a los aspectos marítimos. El autor nos pone en conocimiento de las intervenciones del comandante Grau en los días iniciales de la guerra, replicando a quienes cifraban demasiadas expectativas en las posibilidades del "Huáscar". Como ministro Paz Soldán asistió a aquellas Juntas en palacio de gobierno, en que se preparaba la salida de la escuadra al sur y su testimonio resulta así de primera mano. A más de ello, dentro del estilo que imprime a todas sus obras, cita muchas veces (tal el caso de la Junta en palacio del 14 de mayo de 1879) documentos de primordial importancia.

El octavo capítulo pone a Paz-Soldán en el ojo de una suerte de tormenta histórica, que el notable respeto nacional a Grau pareciera haber mantenido contenida. Paz-Soldán sostiene que "amigos incautos" estimularon al almirante a realizar la última expedición para volver posteriormente al Callao con mayor gloria y que éste, cayendo en la tentación de alcanzar un mayor triunfo, emprendió la que sería la última campaña.

A pesar de más de un siglo de aparecida, la obra de Paz-Soldán sigue siendo clásica para el tema de la guerra, y las informaciones que nos ha dejado de la campaña naval son imprescindibles para quien se aboque al estudio de esta aciaga epopeya, que tuvo como máxima expresión del heroísmo a nuestro epónimo marino piurano.

El texto resulta enriquecido por las numerosas ilustraciones que lo acompañan; para los temas navales, entre las páginas 144/145 y 176/177, el lector encontrará un excelente repertorio gráfico que contribuye notablemente al mejor conocimiento de hechos y personajes de la gesta naval.

Al aproximarse el Centenario de la Guerra del Pacífico, y en especial de la inmola-ción del Gran Almirante Miguel Grau en Angamos, surgió la idea entre algunos estudiosos —no podríamos decir admiradores de la figura del Gran Almirante, pues no creemos haya quien no admire a tan ínclito varón—, de buscar alguna forma de rendirle un homenaje especial; así brotó la idea de reunir en un texto los numerosos testimonios literarios —en prosa y en verso— de extranjeros y nacionales sobre el ilustre marino piurano; el proyecto conforme fue madurando, fue enriqueciendo lo que sería llamado un tanto espontáneamente *Album Grau*, aunque tal nombre no figura en ninguna de las ediciones.

Es justo relevar aquí el aporte y el entusiasmo que el entonces capitán de fragata Fernando Casaretto Alvarado puso para llevar a buen término una obra que inicial-

mente pareció una tarea de difícil realización. Nuevas ideas se fueron sumando, y así se pensó incluir los testimonios epistolares más relacionados con el héroe, los partes de las acciones en que intervino, algunos de sus escritos, etc., además de gráficos epocales vinculados al personaje y su familia, y fotografías de los monumentos en que la voluntad nacional quiso en distintos momentos expresar su gratitud a quien supo convocar, en determinadas instancias del conflicto, todas las expectativas.

Visitas a distintas personalidades contribuyeron a enriquecer con nuevas propuestas los textos que debían ser incluidos; sería justo mencionar en estos momentos a dos personas que aportaron ideas que fueron recogidas por la comisión encargada de la edición; me refiero a don Jorge Basadre que nos entregara con generosidad varias horas, sin duda sustraídas a sus propias y ya un tanto últimas preocupaciones de infatigable trabajador intelectual; el otro personaje, a quien si mal no recordamos nos remitió el propio don Jorge, fue don Oscar Grau Astete, que amablemente nos acogiera en su casa mirafloresina, en dos o tres oportunidades, para proporcionar documentos fundamentales.

Nuevas visitas a distintos especialistas —recuerdo ahora al comandante Oscar Barco Sisley que nos orientó sobre las emisiones de estampillas, que a través del tiempo se habían emitido en homenaje a don Miguel Grau—, fueron completando lo que se convertiría en hermosa realidad salida de las prensas de Santiago Valverde S.A. en octubre de 1978, lo que dice además mucho de los esfuerzos por llevar a cabo este homenaje que fue suficientemente antelado a la fecha central del 8 de octubre de 1979, centenario del honroso holocausto de Angamos.

Este libro, verdadera joya bibliográfica, como lo calificara don Jorge Basadre cuando tuvimos la satisfacción de acompañar al Comandante Casaretto en la entrega del ejemplar respectivo, recogía, como hemos dicho, una excelente selección de textos en torno de la figura del mayor de nuestros marinos. Es pertinente el recuerdo a don Jorge Basadre, pues si no nos falla la memoria fue idea suya hacer una edición “popular” de tan excelente testimonio, que había aparecido bajo el título de “A la Gloria del Gran Almirante del Perú Miguel Grau”, es decir, las mismas palabras que exoman el monumento al héroe, obra del escultor Victorio Macho, en la Plaza Grau en Lima. Así surgió y fue llevada a cabo, con el mismo ímpetu, una edición igual a la anterior<sup>1</sup>, pero tipográficamente menos valiosa, la que también lleva el título de “A la Gloria del Gran Almirante del Perú Miguel Grau”, aunque en la cubierta del libro aparezca como título “Homenaje a Grau”; creo que de esta manera la Comisión Cultural del Centro Naval del Perú, que tuvo a su cargo la edición de estas obras, cumplió una encomiable labor.

Con motivo del Sesquicentenario del Natalicio del Gran Almirante Miguel Grau, el Ministerio de Marina, a través de la Secretaría del Ministro de Marina, dio a luz una

1. Los textos de una y otra edición (la que podríamos llamar Album Grau y la que podríamos denominar edición popular) son los mismos, salvo un añadido en la segunda que corresponde a la última sección del libro, es decir, el Epistolario. Dicho añadido es la carta que el Almirante Grau remitió desde Iquique, a bordo del Monitor “Huáscar”, el 27 de mayo de 1873, al entonces presidente don Manuel Pardo.

tercera edición de estos textos, corregidos y ampliados, con referencia a lo primero se puede mencionar la fotografía que aparece en la pág. 114, y que corresponde a la catedral de Arequipa, la que en la primera y segunda edición figura como catedral de Lima; también es de advertir las correcciones hechas por el propio autor, Juan Ríos, a su hermoso poema "Canto a Grau", tanto en el aspecto formal como la versión en sí (v. nota p. 185). Con respecto a lo segundo (versión ampliada) esto se puede constatar pues el texto que originalmente traía 308 ps. se amplía a 444, es decir, prácticamente un 40% más, explicable pues se incorpora a esta tercera edición material del Centenario (no incluido antes por ser la edición de 1978) y bastante más como la información referida a la instalación en la Cámara de Diputados de una curul por el Diputado por Paita Miguel Grau, en solemne sesión del Congreso el 2 de noviembre de 1983.

El testimonio más importante —en nuestra opinión— que se suma a esta nueva edición que llevó también el título "A la Gloria del Gran Almirante del Perú, Miguel Grau en el Sesquicentenario de su natalicio 1834/1984", fue una hasta entonces desconocida carta de Grau a su esposa. Dicha carta estaba datada "Monitor Huáscar, Callao Mayo 8 de 1879", es decir, exactamente cinco meses antes de su gloriosa inmolación frente a la Punta de Angamos.

Aunque indudablemente no fue la última carta que escribiera, con razón ella se considera su "Última Voluntad"; con ese título, en hermoso sobre en cuya parte superior lucía una bella fotografía del escritorio de don Miguel Grau sobre el que aparecían un libro, un anteojito largavista y un vaso que le pertenecieron, la Marina de Guerra reprodujo en magnífico facsímil la carta del héroe.

Esta carta, entregada a la Marina de Guerra el 21 de abril de 1984 por don Miguel Grau Wiese en representación de la familia, es de evidente autenticidad, resistiendo la compulsa de la crítica externa e interna.

Para muchas personas, apareció como sospechoso un testimonio que durante prácticamente 105 años, no se había dado a conocer. Nosotros quisiéramos ahora añadir breves consideraciones al respecto.

A quienes visite la duda por la súbita aparición del texto, podemos señalar que su existencia, por lo menos, era conocida por algunos pocos. Nosotros así lo expresamos en el aula universitaria y en algunos auditorios extrauniversitarios en varias ocasiones. ¿Por intuición? No; tal sospecha tenía su origen en un artículo que apareció en la revista *Mundial* del 9 de octubre de 1925. En él, el periodista Edgardo Rebagliati, en un nuevo Aniversario de Angamos, —el último que viviera doña Dolores Cervero de Grau quien murió el siguiente mes de febrero—, le hace algunas preguntas. He aquí la parte del diálogo que nos interesa:

"— Antes de marchar a su último viaje ¿no dió el Almirante señal de comprender la gravedad del peligro que corría?"

"— Miguel sabía que la muerte iba tras de su buque y me acuerdo que antes de su postrera salida del Callao, se confesó, arregló todos sus asuntos y me entregó una carta cerrada y tomándome la promesa de abrirla sólo en el caso de que dejara de existir".

Es evidente que en sus más de 80 años, la memoria no alcanza una fidelidad muy exacta, por eso dice que “antes de su postrera salida” le “entregó una carta cerrada” con promesa de que la abriera sólo si dejara de existir<sup>2</sup>. A 46 años del hecho, hay una diferencia de tan sólo dos meses en la entrega de tan importante documento.

Sabemos que la Escuadra sale del Callao el 16 de mayo de 1879; la carta tiene fecha 8 de mayo desde el *Huáscar*, en el Callao. Quiere decir que Grau debió entregarle la carta antes de su primera salida, lo que es perfectamente lógico, pues la conciencia del riesgo en que estaba su vida, la tuvo el gran marino desde la declaratoria de la guerra. Por otra parte, es evidente que doña Dolores acató esta “última voluntad” de héroe, no abriendo la “carta cerrada” hasta después del holocausto de Angamos.

29 años más tarde, en una entrevista del diario “La Crónica” a doña María Luisa Grau Caveró, la más longeva hija del Almirante, entonces en sus 81 años, ella dirá: “Miguel Grau no hizo testamento. Dejó solamente una carta dirigida a mi madre, escrita durante sus correrías por el Pacífico, cuyo contenido nunca he podido saber”<sup>3</sup>. Hasta allí lo que nos interesa en orden al tema que vamos desarrollando.

Como vemos hay coincidencias; efectivamente el Gran Almirante no dejaría testamento; por otra parte se ratifica la existencia de la carta, aunque llama la atención que nunca la llegara a conocer; probablemente a su muerte, el año 1973, quedaría sin conocerla. Con relación a la entrega de la carta, hay una ligera diferencia, semejante a la versión de doña Dolores, cuando puntualiza que la carta fue “escrita durante sus correrías por el Pacífico”; a 28 años de la muerte de su madre, y en sus 81 años de edad, la pequeña variante temporal en la versión de doña María Luisa, resulta plenamente explicable.

Así con estos antecedentes cuando, en el proceso de preparación de la primera edición del Homenaje a Grau, —mencionado con anterioridad— visitamos a don Oscar Grau Astete en compañía del Dr. Félix Denegri Luna y el Cmdte. Fernando Casaretto A. y le solicitamos información sobre una supuesta (entonces supuesta) carta de última voluntad de don Miguel Grau, no fue negada. Más aún, ante una nueva invocación, don Oscar nos indicó que en una próxima reunión la mostraría; al volver a visitarlo —lo recordamos con exactitud—, inicialmente se retractó, pero ante la evidencia de la fotocopia de la publicación de *Mundial*, aceptó su existencia, más añadió que no la podía mostrar, pues en reunión familiar se había acordado mantenerla sin revelar; quizá un tanto inapertinente, le expresamos nuestro deseo de que fuera cuidadosamente conservada, puesto que podría darse el caso que posteriormente, en alguna nueva oportunidad, alguna otra reunión familiar pudiera acordar darla a conocer. “No se preocupe Ud. —fue la respuesta—, la carta permanece en esta

2. A decir de la Dra. Ella Dunbar Temple, en “El ‘Victorial’ de Miguel Grau”, p. 20—del que nos ocupamos más adelante—, “al tiempo de su enlace Doña Dolores asumía 23 (años)...”. Vale decir que si para el 12 de abril de 1867 tenía esa edad, debió nacer en 1844.
3. María Luisa Grau, nació el 23 de marzo de 1873 y murió, ya centenaria, el 8 de diciembre de 1973. La entrevista que referimos estuvo a cargo del periodista Víctor Dorner, y apareció en “La Crónica”, edición de la mañana del 14 de marzo de 1954.

casa en una caja de seguridad". Hasta allí la versión de nuestra conversación con don Oscar Grau Astete, probablemente —no podemos recordar la fecha con exactitud— en los primeros meses de 1978.

Debemos añadir que, al conocer el sensible deceso de don Oscar Grau Astete, nos visitó el temor o la sospecha de que la carta pudiera perderse en el olvido. Nos quedaba la inquietud luego de que habíamos confirmado las versiones de la revista *Mundial* y el diario "La Crónica".

Como ya indicamos, no participamos en la elaboración de la segunda edición del Homenaje a Grau. Sería interesante saber por otras versiones, qué llevó a la familia Grau a hacer pública para el sesquicentenario del natalicio del Gran Almirante, la carta que en el Centenario de Angamos se decidió mantener desconocida para el gran público. Simple curiosidad histórica, verdad, pero tan respetable, como la decisión inicial de la familia de mantener en reserva tan importante testimonio.

Esta tercera edición fue un nuevo y digno homenaje al marino impar, esta vez en ocasión del sesquicentenario de su natalicio. Lástima que, a diferencia de la edición del Centenario de Angamos, ésta no tuviera una versión popular o económica —como se le quiera llamar— que hubiera permitido ponerla al alcance de más amplios sectores, sin duda ávidos de poseer una antología de esa naturaleza<sup>4</sup>.

Octubre de 1978, vio aparecer entre nosotros la *Correspondencia General de la 1ª División Naval*. Este texto fue editado originalmente en Santiago de Chile en 1880 por Santiago Prado con una *Advertencia*, que no fue incluida en esta edición del Centro Naval del Perú. Allí se señalaba que se trata del "libro copiador de la correspondencia oficial del contra-almirante Grau, que fue encontrado a bordo del *Huáscar* al tiempo de su captura".

La *Advertencia* de Santiago Prado, muy breve por otra parte, le sirve para fundamentalmente (recuérdese que lleva por fecha Santiago 16 de marzo de 1880), permitirse dos menciones; una de ellas en torno a un tema que entonces debió sensibilizar a muchos chilenos ante probables opiniones en contra: alaba el hecho de que Grau, en sus anotaciones del 23 de mayo, aluda al intento de Prat de abordar al *Huáscar* al igual "que uno de sus oficiales y algunos de sus tripulantes". Los más serios testimonios entonces y la historiografía peruana posterior (excluyendo muy

4. Es de lamentar que en la edición que comentamos no se señale, por ejemplo, el origen del texto de las páginas 14 y 15, o el nombre del autor, de manera tal que el lector pudiera ubicar uno u otro. Tampoco hallamos explicación cómo aparece un texto en la p. 36 "incrustado" dentro del de don Fernando Romero, con un título que corresponde a los versos 29 y 30 del poema de Fernando Velarde que aparece en el mismo volumen, pgs. 72 a 74. Es lástima también que la lámina que se reproduce de un documento del Museo Naval, no haya sido trascrita —como en el caso de otros documentos— pues ella resulta francamente ilegible.

Por último, cabe mencionar que el Intestado del Contra-Almirante Miguel Grau que aparece como documento inédito, fue publicado por don Luis A. Eguiguren en *Leyendas y Curiosidades de la Historia del Perú. Miscelánea. 2º Tomo de la Colección Calles de Lima*. Lima, 1946, ps. 468-471.

aislados casos) han respetado, repitiéndola, esta versión del Comandante Grau que, no cabe duda, describe cabalmente lo que presencié como testigo de excepción. Vano fue entonces y vana ha sido posteriormente toda intención de dar otra interpretación al arrojado temerario del comandante de la *Esmeralda*, aunque en nuestra opinión resulte muy exagerada la afirmación de Prado en el sentido de "el heroico Arturo Prat, quien no admite paralelo en la historia. . .".

La otra mención sí nos merece distinta consideración; sostiene Prado, a partir de una peculiar lectura de la *Correspondencia*, que el *Huáscar* no despertó mayor inquietud entre las naves chilenas.<sup>5</sup> En su desesperada defensa de tal tesis, sólo explicable por las circunstancias epocales en que escribe, se sorprende (!) de que Grau "llegó al extremo de pedir para el consumo de su buque carbón de Cardiff, que produce poco humo, y era por lo mismo, el más apropiado a la naturaleza de sus expediciones y correrías"<sup>6</sup>. La crítica histórica, necesariamente desapasionada y siempre en el esfuerzo de la mayor objetividad, no puede menos que repudiar comentarios tan ridículos.

En primer lugar, bastaría mencionar algunos de los testimonios -también epocales- al respecto. Por ejemplo el Editorial del *Times* de Londres del 12 de noviembre de 1879, que reprodujo, sin comentarios, el *Boletín de la Guerra del Pacífico*, publicación oficial chilena, en su N° 26 del 14 de enero de 1880. Allí se lee:

"Si los chilenos hubiesen hecho también uso de la superioridad de sus fuerzas navales, como hubieran podido hacerlo, la contienda habría, hace tiempo, llegado a su conclusión. Pero se permitió al *Huáscar* desafiar a buques superiores y aterrorizar al comercio chileno. Por fin prevaleció el número y el peso del metal".

Más valioso y justo nos parece el comentario que "El Mercurio" de Santiago de Chile del miércoles 12 de setiembre de 1979 publicó dentro de la serie conmemorativa del Centenario del conflicto, bajo el título "Diario de la Guerra del Pacífico", (número 210 de la serie). Allí se lee luego de algunos párrafos de una carta del Presidente Aníbal Pinto a Rafael Sotomayor<sup>7</sup> en el siguiente comentario:

5. Decía textualmente Prado que "las comunicaciones (de Grau) de 4 de junio, 10 de julio, 10 i 31 de agosto. . . desmienten la afirmación peruana, de que el *Huáscar* fue el espanto de los blindados chilenos".
6. Hemos respetado la ortografía de original. Cardiff es el nombre de la ciudad y puerto en la Gran Bretaña (Gales), sobre el canal de Bristol, y que corresponde a una importante zona hullera.
7. Bueno es transcribir algunos párrafos de esa importante misiva del presidente chileno al ilustre político, don Rafael Sotomayor: "Como tu ves, tenemos ya o tendremos dentro de muy pocos días nuestra escuadra ya lista y es llegada la época de hacer algo. ¿Qué haremos?".  
 "Hay a este respecto aquí opiniones divergentes. Algunos piensan que no debemos emprender operación terrestre mientras subsista el 'Huáscar', y que debemos principar por lanzar nuestra escuadra en su persecución hasta concluir con él. En realidad, la subsistencia del 'Huáscar' será un gran estorbo para nuestras operaciones. Una vez emprendida alguna operación terrestre, nuestra escuadra tendrá que contraerse a proteger convoyes y transportes, y mientras tanto el 'Huáscar' hostilizará impunemente nuestros puertos."  
 Todo esto es verdad, pero al mismo tiempo no creo seguro que podamos apresar y hundir al 'Huáscar' y si esto no sucediese, ¿qué haríamos? ¿Nos quedaríamos eternamente en Antofagasta? . . .

“¿Por qué si existió un capítulo tan brillante denominado “Las correrías del ‘Huáscar’, no hubo otro equivalente para Chile que se llamara ‘las andanzas del ‘Cochrane’ o del ‘Blanco Encalada’?”.

Nos atrevemos a contestar la pregunta a contrapelo del comentario de Santiago Prado: ¿Por qué?, porque el Huascar sí fue el espanto de los blindados chilenos.

Rafael Sotomayor, a quien remite la carta Pinto, era Ministro de Guerra en campaña, desde el 20-VIII-1879; en esa calidad murió en Yaras el 20 de mayo de 1880, en las vísperas de la batalla de Tacna. De él dice Mario Barros van Buren, en su Historia Diplomática de Chile, que era “prominente hombre público del partido Nacional, a quien Pinto tenía *in mente* como su sucesor en la presidencia. Sotomayor era, en esos instantes, el hombre de Estado más completo que Chile podía desear. . .”.

A más abundamiento se puede también recordar el numeral 6º de las instrucciones que recibiera Galvarino Rivero, al ser nombrado Jefe de la Escuadra chilena en reemplazo de Juan Williams Rebolledo. Allí se lee: “6º. Las operaciones marítimas deben emprenderse con la celeridad posible, a fin de que, batida la escuadra peruana, pueda nuestro ejército movilizarse en el acto e invadir el territorio enemigo. Para este efecto, una vez que V.S. haya batido al Huáscar o La Unión, deberá en el momento dar aviso a Antofagasta, y venir con toda la escuadra allí para convoyar el ejército, si ya no hubiere peligro en el mar, o despachar una parte de ella que, protegiendo al ejército, pueda facilitar su movimiento sin riesgo alguno. . .”<sup>8</sup>.

Esta intrucción muestra fehacientemente, que el ejército chileno —lo que bien sabemos— estaba acantonado en Antofagasta sin decidirse a atacar suelo peruano, debido al temor que despertaba fundamentalmente el “Huáscar”. Conocemos el escaso poder del “Huáscar” al lado de los blindados chilenos; vale también recordar la expresión del historiador chileno Francisco Antonio Encina que opina que la escuadra chilena era cuatro veces mayor que la peruana, haciendo la referencia a los momentos iniciales de la guerra; pero más adelante, al perderse la Independencia en Iquique, ¿cuántas veces mayor era la Escuadra chilena? A pesar de ello, se seguía considerando peligrosa la presencia de nuestros buques.

Por otra parte ¿puede alguien en su sano juicio criticar que Grau quisiera el mejor carbón para sus naves, con la menor producción de humo, que le asegurara una menor visibilidad ante los enemigos? ¿no habrían querido lo mismo —es decir el mejor carbón y con menor producción de humo— los comandantes chilenos? ¿o preferían navegar con mal carbón anunciando con abundante humo su presencia?

Apuntan las preguntas a estimular en el lector menos atento a esos temas, la serena compulsión de las fuentes en busca de una más exacta aproximación a la verdad histórica.

Algunas personas, debemos señalarlo, ponen en tela de juicio la textual transcripción del libro *Correspondencia*. Nosotros mismos hicimos esfuerzos en una estadía

8. Ahumada Moreno, v. I, p.s. 474-75

en Santiago, para cotejar la edición de Prado con los documentos originales, no habiendo podido lograr nuestro objetivo; sin embargo, hemos examinado testimonios próximos y podemos advertir que todo hace pensar en una transcripción cierta del documento. Resulta así este texto valioso para un mejor conocimiento de las acciones que llevara a cabo, en el amplio escenario del Pacífico, el contralmirante Grau<sup>9</sup>.

El Centro Naval promovió también, en ocasión del Centenario de la Guerra, la edición de una visión de la vida del Gran Almirante Grau en forma de Historia Gráfica. Tal empeño surgió en el ánimo entusiasta y decidido del presidente de la Comisión Cultural de dicha entidad, el entonces capitán de fragata Fernando Casaretto Alvarado. Fuimos expectadores cercanos de los esfuerzos del mencionado oficial naval por llevar esta tarea hasta en sus menores detalles. El fruto fue excepcional.

Creemos que nunca una edición de esta naturaleza ha alcanzado entre nosotros tal grado de pulcritud. Cada dibujo fue debidamente evaluado, se recurrió a sólida consultoría histórica, de tal manera que los textos —de innegable raigambre histórica— respondieran en la mayor medida a la exactitud de los testimonios que se usaron como fuentes; el lenguaje fue debidamente cuidado y el resultado fue un texto excelente, al que muchos han denominado historieta Grau, nombre que obedece a la presentación formal de la publicación —bien dibujadas, pero dibujadas al fin las imágenes— más no se condice con el sentir común que soslaya el término historieta para identificar un relato imaginado y que desgraciadamente con frecuencia, es de caracteres muy vulgares. La edición a que nos referimos, es de una excelencia —así creemos— difícil de ser superada. Puesta en manos de niños y jóvenes, a pesar de su relativa extensión, convoca su interés hasta el grado —no común— de no interrumpir su lectura hasta finalizarla.

Este texto, hasta donde podemos dar fe, ha tenido varias reediciones; en algunas de ellas se realizaron correcciones —muy pocas— de escasísimos errores deslizados en la primera edición; sí sabemos que sucesivas reediciones fueron ampliadas, completándose con nueva información este excelente trabajo; nos resulta muy grato haber estado —aunque sea oblicuamente—, vinculados a su elaboración. Pensamos que fue un magnífico tributo de gratitud al máximo héroe de nuestra marina; tenemos fe que esta publicación haya contribuido a resaltar aún más sus virtudes y dar la información más adecuada para su mejor conocimiento.

“1879”, de Guillermo Thorndike, fue el primero de una tetralogía de textos que el autor emprendió con la pasión que quienes lo conocen, *reconocen* en las tareas que emprende. Es nuestra opinión, coincidente con la que el eminente escritor Luis Alberto Sánchez expresó en un artículo titulado *La Guerra novelada* publicado por el diario “La Prensa”, que es superior —aunque las comparaciones sean a veces ociosas— a los otros tres. *El Viaje de Prado, Vienen los Chilenos y la Batalla de Lima*.

9. Concluida la redacción de este trabajo, llegó a nuestras manos una reedición del *Diario a Bordo del Huáscar*, hecha por la Editorial Francisco de Aguirre S.A., impresa en Argentina en 1977. Esa edición incluye íntegra la de Santiago Prado de 1880, y va precedida de un Prólogo de Sergio Aguirre Mac Kay, capitán de navío (r) chileno. Lástima que el Prólogo reitere algunas expresiones tendenciosas de la Advertencia de Prado de casi un siglo antes. Hemos preferido abstenernos de cualquier comentario al referido Prólogo.

Sin duda éste es un excelente libro. El autor —lo declara en nota preliminar— recurrió a muy sólida asesoría histórica: “La investigación histórica en la que se basa esta obra, seguramente habría fracasado de no ser por la ayuda y la incesante orientación prestada por el Dr. Félix Denegri Luna y el R.P. Armando Nieto Vélez. Ambos historiadores ayudaron a ordenar los hechos que se narran en “1879”. Otras personas —mención especial le merece don Oscar Grau Astete— contribuyeron también, al lado de instituciones que abrieron sus repositorios al autor y sus cercanos colaboradores, a los que Thorndike menciona con reconocida honestidad: don Alejandro Lostanau, Abelardo Oquendo y muchos más coadyuvaron a lograr una versión de la guerra, desde la Declaratoria hasta la página que escribiera con los hechos Grau en Angamos, y que Thorndike describe con pluma ágil y comprometida en el tema, que hace que nos visite la emoción, cuando nos “hace ” vivir en aproximadamente diecisiete páginas, la experiencia del encuentro de aquel 8 de octubre.

Su descripción alcanza excelencias que sólo creemos comparables en esta tetralogía con la despedida la víspera del asalto chileno al Morro de Arica y la acción misma, que nos relata en las páginas finales del tercer volumen. En ambos casos —hemos conversado con muchos lectores— se llega en la emoción a esperar que la acción tome otro curso que el relatado por el autor y que en uno y otro caso, conocemos de su desenlace desde niños.

La obra de Thorndike, creemos, es merecedora de honda reflexión y ha puesto entre nosotros nuevamente en entredicho el encuentro entre literatura e historia. Alguna vez se nos ha dicho que “ojalá la Historia se contara así”. Evidentemente es distinto el enfoque, y algunas licencias hay que se puede permitir la literatura pero que la Historia tiene que mantenerse alejada de ellas. De cuántos héroes no conocemos aspectos de su vida, que sin duda tuvieron influencia en el personaje. Debí tener su entorno familiar y amical; llevar junto a la rutina diaria una vida comprometida con sus gustos y placeres; desde dormir y alimentarse, forman parte de la vida de cada quien, aunque el texto de Historia no lo recoja muchas veces; ¿cuántos padecimientos íntimos debió vivir San Martín en su Campaña en el Perú, en época que las noticias eran tan difíciles de transmitir no sólo por que entonces las comunicaciones eran asaz deficientes sino por los mismos avatares de la guerra? ¿Le traería cada información nuevos dolores en torno a la dolencia de su amada esposa María de los Remedios junto con la preocupación por la suerte de Mercedes, su hija? ¿Cuántos historiadores mencionan los padecimientos físicos de San Martín, aquejado de graves males, aunque estos hubieran sido menores o menos conocidos que los de Bolívar? Sin duda las biografías de estos personajes tocan estos temas dando una visión más amplia y distinta que los textos donde sólo aparecen como omnipotentes jefes de aguerridas huestes. ¿Cómo describiendo con la mayor erudición histórica, se puede superar la visión que nos da Emil Ludwig en su *Napoleón!*; ¿no vivimos más cerca de la epopeya del descubrimiento del Estrecho hoy llamado de Magallanes, con el propio Ludwig que en la más exacta descripción, exclusivamente basada en los testimonios históricos de tal hecho? ¿El diario de Pigaffeta resulta mejor? ¿El gran personaje no ingiere alimentos, no ama, odia o discrepa, no gusta de determinadas distracciones, preferencias o amistades? Creemos habernos salido un tanto del tema, pero también sabemos que esas reflexiones que a algunos se les habrán escapado, son necesarias para entender el libro de Thorndike de mejor manera.

¿Historia o ficción? El propio Thorndike nos contesta: "lo que se relata en este libro no es una ficción. Nombres, lugares y sucesos son reales. La narración de los hechos de 1879 se basa en documentos oficiales, partes militares y navales, despachos de corresponsales de guerra. . . , memorias y cartas de los protagonistas, noticias, editoriales y anuncios publicados en los diarios. . ."; esas fueron y muchas otras más (incluyendo entrevistas a los descendientes para recoger tradiciones familiares) sus fuentes.

Desde luego no hay ficción, a secas, en el libro de Thorndike. Su obra puede pertenecer a la literatura de no-ficción, la que por cierto se aleja de la imaginación desbordada (la loca de la casa como alguien la ha llamado), pero no deja de ser literatura. Pero ¿qué es literatura? Vano intento encontrar en estas líneas la respuesta; no la han intentado los especialistas. Remito al lector a la página que en el "El Comercio" del 10 de julio de 1977, dedicara al libro que comentamos bajo el título de *Thorndike y la novela histórica*, el destacado crítico literario Ricardo González Vigil. Adelanto que allí el lector no podrá encontrar la respuesta a la presuntuosa antecedente pregunta, más cabe indicar que tampoco lo pretende González Vigil.

Sin duda, el autor, ducho en literatura de no ficción, nos regaló con un excelente libro, al que podríamos señalar como lectura muy útil para quien desee conocer esos seis primeros meses —de abril a octubre— de la contienda infausta del 79, la que, para regalámosla mejor, el autor acompañó con excelente material gráfico, principalmente del archivo fotográfico de Eugenio Courret<sup>10</sup>.

En este recuento bibliográfico en torno a dos efemérides, debemos reseñar también los artículos aparecidos en algunas revistas; en primer lugar citaremos los que vieron la luz en la Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos.

En el N.º 1, enero-junio de 1978, podemos encontrar los discursos de incorporación al Instituto del doctor Arosemena Garland, del vicealmirante Vargas Caballero y del doctor Jorge Basadre.

Del trabajo del doctor Arosemena, nos ocupamos en lugar aparte; el del vicealmirante Vargas Caballero se tituló "Las adquisiciones navales del Perú en la década 1860-1870". Allí estudió las compras de la "Independencia" y el "Huáscar", los monitores "Manco Cápac" y "Atahualpa". El discurso aportó información novedosa y de primera mano sobre todos ellos, sin que estuviera ausente la indispensable erudición; cabría sí señalar que inexplicablemente, a pesar de que están comprendidas en los límites cronológicos del discurso, las adquisiciones de las corbetas "Unión" y "América", no fueron expuestas<sup>11</sup>.

10. En nuestra opinión resulta impertinente la comparación del trabajo de Guillermo Thorndike con el del chileno Jorge Inostroza C., *Adios al Séptimo de Línea*, que habrá podido alcanzar los 5 millones de ejemplares que alguna noticia periodística nos trajo alguna vez ("El Comercio", 13 de enero de 1975), pero todo ello no quita que por más que use -o abuse- de algunos testimonios históricos, su extenso relato no merezca calificativo mayor que el de simple libelo.
11. Podemos colegir que la indispensable limitación de un Discurso de Orden, llevaron al almirante Vargas Caballero a no incluir esas naves en su exposición.

El discurso de don Jorge Basadre constituyó una distinta perspectiva en referencia a algunos escritos ya clásicos en torno de la figura del Gran Almirante Grau. Lo tituló: "Los textos de Roca y Boloña, González Prada, Riva-Agüero, Porras y Bustamante y Rivero sobre Grau. Un ensayo de sociología histórico-literaria". Con la versación que todos le reconocen, don Jorge Basadre expuso con notable originalidad una compulsión de dichos textos, acompañándolos con referencias eruditas y reflexiones muy pertinentes que en la lectura ratifican el por qué se le consagró como "El historiador de la República".

La Revista en su número 3 correspondiente al año 1980, trajo un notable ensayo del investigador y maestro en la Universidad de San Agustín de Arequipa, doctor Eusebio Quiroz Paz-Soldán. Se trata del discurso que por encargo del claustro universitario, pronunciara el doctor Quiroz en ocasión del homenaje que rindiera la ciudad de Arequipa en conmemoración del centenario del glorioso Combate de Angamos. "Miguel Grau, Símbolo de Unidad Nacional" intituló su trabajo el Profesor Quiroz Paz-Soldán.

En el mismo número se presenta el interesante trabajo del estudioso argentino José Luis Cristaldo D., "Datos Técnicos del Monitor 'Huáscar' en 1865".

El número 4, correspondiente al año 1981, trajo un breve pero enjundioso trabajo de Manuel Zanutelli Rosas, en que aportó novedosos datos para el estudio de la biografía del distinguido marino Enrique Palacios Mendiburu.

El número 5, correspondiente al año 1982, publicó un trabajo nuestro titulado "La Corbeta 'Unión' en la Guerra del Pacífico".

De igual manera, en 1978, se reeditó nuevamente (ya lo había sido con anterioridad en 1973), la *Historia de la Marina de Guerra del Perú 1821-1924*, del capitán de fragata Manuel Ignacio Vegas García, cuya primera edición vio la luz en 1929. Esta reedición a cargo del Museo Naval del Perú, apareció como volumen 1 de la Biblioteca del Oficial (tal vez esa circunstancia llevó al error de colocar en el lomo del libro la mención de *Vol. 1*, lo que a muchos ha hecho pensar que la obra de Vegas incluía un vol. 2). Vegas dedicó 7 capítulos a una amplia exposición de la Campaña marítima de la guerra con Chile.

Aunque el tema rebasa ampliamente los límites de la guerra del "79", debemos mencionar también la reedición por parte del Museo Naval, dentro de la Biblioteca del Oficial, de la *Historia de la Marina del Perú*, de Rosendo Melo (1847-1919), que apareciera por primera vez publicada en tres volúmenes, los años 1907, 911 y 915, respectivamente, viendo la luz la segunda edición a fines de 1980. Allí, Melo le dedica tres capítulos a la Campaña Naval, convirtiéndose así no sólo en el primer historiador naval peruano, sino el primero que enfocó desde una perspectiva marítima, las acciones del conflicto.

El libro de Melo, se originó a raíz de un pedido que le hizo la Sociedad Geográfica de Lima para que escribiera "un artículo u opúsculo sobre la historia de nuestra marina, a fin de presentarlo impreso y debidamente ilustrado" a la Exposición Marítima Internacional que se abriría en Burdeos, de mayo a noviembre de 1907 con

ocasión de conmemorarse el centenario de la navegación a vapor. Cumplió con creces el encargo el ilustre socio de la Sociedad Geográfica de Lima.

La reedición se realizó en tan sólo dos volúmenes, prescindiéndose además de las notas, comentarios, láminas y fotografías que acompañaron la primera edición.

Valioso testimonio sobre la Guerra del Pacífico, nos dejó Jacinto López en su *Historia de la Guerra del Guano y el Salitre o Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y el Perú*. Esta publicación de la Secretaría General de Marina, a través del Museo Naval, se editó como integrante de la Biblioteca del Oficial N.º 2, el año 1976.

López fue un venezolano, ferviente amigo del Perú, que vivió entre 1864 y 1942. Profundo escudriñador del pasado, su posición política lo llevó a denunciar las arbitrariedades de las dictaduras americanas de su época que asolaban, entre otras, a su propia patria; enfrentando a Cipriano Castro y Vicente Gómez, fue desterrado 35 años, yendo a residir en Nueva York. En la rica Biblioteca Pública de esa ciudad, se abocó al estudio de nuestra Historia, entregando a la imprenta en 1930, como homenaje al centenario de la muerte del Libertador Bolívar, el libro que estamos reseñando.

*La Guerra del Guano y el Salitre*, como comúnmente se le conoce, es de méritos sobresalientes, especialmente para el tema de los antecedentes diplomáticos de ella<sup>12</sup> y para el tema de la Campaña naval, lo que justifica plenamente su reedición por el Ministerio de Marina.

La obra de López desarrolla tan sólo hasta la gloriosa acción de Angamos y el preludio de los acontecimientos inmediatos. Hasta allí alcanzó lo que él presentó como T.I. de su *Historia*; más no hubo otro tomo, lo que bien podría haber ameritado que esta reedición no apareciera como T. I<sup>13</sup>.

El Museo Naval del Perú y la Dirección General de Intereses Marítimos dio a luz en mayo de 1982 bajo el título de *Héroes y Marineros Notables, Apuntes biográficos Vol. I*, un conjunto de doce biografías a cargo de nueve autores, que abarca desde la ya clásica semblanza biográfica de Fernando Romero P., *Graú el Marino Epónimo del Perú*, hasta las biografías de Elías Aguirre, José Melitón Rodríguez, Enrique

- 
12. López tuvo evidentemente predilección por los temas diplomáticos, lo que no sólo queda demostrado por el desarrollo que hace de ellos en el libro que comentamos, sino porque estudió también el de nuestras relaciones con Colombia, de lo que son testimonios "Los tratados de límites y la paz internacional americana. El Tratado secreto de 1922 entre Colombia y el Perú", Nueva York, 1932, y "Lecciones del conflicto entre Colombia y el Perú resultante del tratado secreto de 1922: La conferencia de Río de Janeiro", Nueva York, 1933.
  13. Referencias verbales llegadas hasta nosotros, relatan que López alcanzó a redactar un tomo posterior, el que lastimosamente se habría perdido después de su muerte ocurrida en su patria en 1942. Queda a quienes pudieran tener mejor información, ratificar o rectificar tal versión, que de ser cierta, nos habría privado de un excelente segundo tomo de una obra que hasta donde la conocemos le mereció a Jorge Basadre este sencillo pero elocuente comentario: "Su relato de la campaña naval es magnífico".

Palacios, Manuel Melitón Carvajal, Luis Germán Astete, Juan Fanning, Juan Guillermo More Ruiz, Aurelio García y García, Manuel Antonio Villavisencio e Ignacio Mariátegui.

Es de esperar que este esfuerzo por poner al alcance de los lectores biografías de "marinos notables" no quede en este primer volumen y alcance a otras figuras de nuestro escenario naval.

Otra obra editada en estas efemérides, fue la de don Julio J. Elías, que se dio a luz con el título de *Marinos Peruanos en Arica*. Al respecto, reproducimos el comentario que publicamos en el diario "El Comercio" el 4 de diciembre de 1980.

### MARINOS PERUANOS EN ARICA

Con este título, que sugiere el recuerdo de la acción centenaria de Arica -en cuyo homenaje se ha editado-, el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos nos brinda una obra singular fruto de la pluma del recordado historiador naval don Julio J. Elías.

La obra a la que hacemos referencia es—prácticamente—una nueva edición del trabajo de Elías publicado en 1962, "*La Lancha torpedera 'Alianza' en la Epopeya de Arica (17 de marzo -- 7 de Junio de 1880)*"; esta erudita investigación la realizó el C. de N. Julio J. Elías Murguía con motivo de su incorporación al Centro de Estudios Histórico - Militares.

Ahora esta monografía es reeditada con "convenientes reajustes y adaptaciones", debidas al R.P. Armando Nieto S.J., según nos dice Félix Denegri Luna en el prólogo que sirve de presentación a esta obra. Nada más que hacer más fluida la lectura, ha llevado a estas ligerísimas alteraciones del texto original, que no ha perdido en nada el vigor y la consistencia de los sólidos argumentos de Elías.

El motivo inicial del trabajo que comentamos era resaltar la presencia del Teniente Segundo Manuel Fernández Dávila, al frente de la lancha torpedera "Alianza" en los días del bloqueo y defensa de Arica, cuando el conflicto del Pacífico.

Severo y acucioso investigador en papeles y ediciones, Elías deparó entonces al conocimiento público un hecho que para muchos había pasado desapercibido: la importante -valiosa diríamos- presencia del elemento naval a lo largo de la Epopeya que culminaría el 7 de junio de 1880.

Esta obra, ya imposible de encontrar aún en librerías de antigüedades bibliográficas, hoy está al alcance de los estudiosos por lo que es de enaltecer el acierto que constituye esta nueva edición.

Por muchos años animoso conductor del Museo Naval que con tanta justicia lleva su nombre, el Comandante Elías volcó en el trabajo sujeto de esta reseña, todo el bagaje de sus investigaciones en el Archivo de la Marina, rico repositorio de informacio-

nes, muchas de ellas aún no dadas al conocimiento público. Desbordando el tema, nos regaló una información vigorosa -y a veces polémica- sobre los hechos que tuvieron por escenario el Morro inmortal. Refutó con argumentos contundentes y sólidos falsas afirmaciones de la historiografía chilena sobre esta página heroica de nuestra historia. Vicuña Mackena, Diego Barros Arana —entre los historiadores chilenos— y muchos periódicos de Santiago y Valparaíso, son desmentidos con precisión en la compulsa del dato histórico.

¿Qué recursos utiliza Elías en su esfuerzo—logrado—esclarecedor? Los mejores documentos que avala una crítica histórica seria y exigente. Cotejó entonces partes chilenas y peruanas que le permitieron, junto al uso acertado de cartas de la época y de testimonios de actores de los hechos, rescatar la verdad histórica.

El esfuerzo de erudición de Elías le deparó la satisfacción de elaborar un trabajo que, sin retórica alguna, debemos calificar de indispensable para el estudio de todos los acontecimientos vinculados al Asalto y Defensa heroica de Arica. More, Bolognesi, Ugarte, Montero. . . son estudiados con la pasión que el cariño a la verdad y al Perú poseía nuestro autor. No sólo personajes pueden ser mejor conocidos acercándonos al extraordinario trabajo de Elías. Los hechos de la invicta corbeta Unión, el desastre de Punta Gruesa, la exacta descripción de las defensas de Arica (relevando la limpia conducta de Teodoro Elmore). . . quedan diáfaramente mostrados.

El uso de documentación de primera mano (los manuscritos que con tanta pasión hurgó en sus años de trabajo infatigable en el Archivo Naval) no ocasionaron el que Elías desdénara los aportes de trabajos impresos que iluminan también la verdad de esa campaña que culminó ese glorioso 7 de junio. Los trabajos del Mayor Alejandro Montani y de Gerardo Vargas Hurtado (en especial el de este último), son utilizados con esmero. Con ellos, con los manuscritos que rescató del olvido y con su inmenso cariño a su Institución y a la verdad histórica, el Capitán de Navío Elías Murguía aportó al mejor conocimiento de uno de los hechos más extraordinarios de la guerra que él llamaba del Salitre, un libro que es pieza imprescindible para todo estudioso.

Tal vez haya sido la obra editada con más antelación al centenario de la Guerra del Pacífico, pero creemos que su edición se hizo ya pensando en tal efemérides. Se trata del *Diario Personal* del marino italiano Pedro Luis Storace Merlini, quien se había incorporado como tercer maquinista en nuestra corbeta "Unión" el 4 de noviembre de 1878.

Dos distinguidos estudiosos estuvieron vinculados a esta publicación, el doctor Tomás Catanzaro, quien tuvo a su cargo la traducción del *Diario*, y el capitán de navío (r) Julio J. Elías Murguía, quien tuvo a su cargo el Prólogo y las Notas de la edición<sup>14</sup>.

14. Es difícil dar nombre al libro que comentamos. En la portada, cuyo objeto bien sabemos es dar título al libro, leemos *Las Etapas Finales de la Gallarda Corbeta "Unión". — (Diario de un marino italiano en la Guerra de 1879)*, mientras que en la tapa anterior del libro leemos *Un marino italiano en la guerra de 1879, Diario personal del maquinista italiano Pedro Luis Storace Noviembre 1878 — Setiembre 1880 (Embarcado a bordo de la Corbeta de guerra peruana "Unión")*.

Storage en la "Unión" realizó siete salidas desde el Callao. El marino genovés participó en las primeras acciones de la guerra, cuando la "Unión" y la "Pilcomayo", tienen el primer enfrentamiento con naves chilenas en el combate de Chipana; participa y nos informa de la captura del transporte chileno "Rímac" y la inmediata extraordinaria travesía a bordo de la corbeta hasta el estrecho de Magallanes, una de las hazañas más intrépidas realizadas por nuestros marinos en cualquier época; estuvo acompañando al "Huáscar" hasta el encuentro fatal en Punta Angamos, así como participó de la audaz acción de romper dos veces el bloqueo de Arica, uno de los más gloriosos días de nuestra marina: el 17 de marzo de 1880; luego sufre el bloqueo del Callao a bordo siempre de la "Unión". Su muerte ocurrió el 15 de setiembre de 1880; sospechamos que se ofreció como voluntario para, a bordo de la lancha "Urcos", intentar un golpe de mano en la isla San Lorenzo; mas sorprendidos los peruanos por los bloqueadores, luego de los avisos indispensables, la lancha chilena "Fresia" muy bien armada acudió al ataque; herido de bala en la pierna, el choque de las lanchas lo haría perder el equilibrio cayendo al mar y desapareciendo en él. Amplio escenario para guardar los restos de este distinguido italiano, símbolo de muchos otros que a lo largo de la guerra dieron muestras múltiples de cariño a esta tierra que los había acogido.

Dos días antes de su muerte, había escrito las últimas líneas de su *Diario*: "Lunes 13 de setiembre de 1880 - Sabemos por telégrafo que fue volada valiéndose de torpedos la cañonera chilena *Covadonga*, la cual bloqueaba Chancay".

No podemos concluir estas breves líneas sin subrayar el enorme valor que en esta edición encierran las notas del desaparecido comandante Elías; ellas dan una amplitud a los apuntes de Storage que rebasan sin duda los límites de una simple aclaración, como sugiere la idea de nota. Las acotaciones del comandante Elías superan largamente al texto mismo; mas no se trata tan sólo de una extensión mayor, sino que encierran una información que pone muy en claro la erudición que poseía tan distinguido jefe de nuestra marina.

El Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, en preparación también del centenario de las acciones navales en la Guerra del Pacífico, a través de su Comisión de Publicaciones, emprendió la reedición de *Campaña Naval 1879*, obra del periodista José Rodolfo del Campo, quien en 1920 recopiló las crónicas que como corresponsal de guerra remitió al diario "El Comercio".

Con razón don Federico Elguera, al presentar la primera edición de la obra (1920) señalaba "Escritas muchas de ellas, entre el humo del combate, no hay episodio ni detalle que dejen de consignar", añadiendo que "leyéndolas, se experimenta la sensación de la realidad y se entristece el espíritu con el relato de los infructuosos e ineficaces actos de valor y de heroísmo de los marinos peruanos".

Del Campo quiso servir en la Armada al declararse la guerra, mas al carecer de los conocimientos profesionales indispensables, tal pretensión resultaba difícil de satisfacer; fue entonces cuando le solicitó al director de "El Comercio" le diera el encargo de corresponsal; los requerimientos de del Campo fueron atendidos, embarcán-

dose en la "Unión" en la que pudo ser testigo de excepción, en el viaje de esa nave al lado de la "Pilcomayo", de la primera acción de la guerra: el combate de Chipana, el 12 de abril frente a la desembocadura del río Loa.

Vuelto a Lima, se embarcará en orden a cumplir su misión de corresponsal, en la "Independencia" desde donde presenció el infeliz encuentro de Punta Gruesa, el que termina de relatarlo con estas significativas palabras "me abstengo de hacer comentarios porque cualquiera apreciación sería pálida al lado de la desgracia que hoy lamentamos todos los peruanos".

Luego del 21 de mayo, del Campo pasó al "Huáscar", donde pudo asistir a las excursiones de esta nave hasta su retorno al Callao. A fines de junio embarcado en el "Oroya", formó parte de la expedición a Mollendo; luego estuvo en el "Talismán", en una poco recordada travesía a Panamá a fin de traer un armamento que se había logrado pasara por el istmo.

La siguiente salida de del Campo fue a bordo de la "Unión", escoltando al "Huáscar", durante la cual (23 de julio) fue testigo de la captura del transporte chileno "Rímac" y 3 buques mercantes (en el primero de ellos se capturó íntegramente al batallón "Yungay"). A raíz de la captura del "Rímac", Grau pudo tomar conocimiento de la proximidad al estrecho de Magallanes de naves inglesas que traían armamentos para Chile; las difíciles condiciones en que se hallaba entonces el "Huáscar", y las mejores calidades marineras de la "Unión", lo decidieron a designar esta nave para que intentara interceptar tal envío de armas; del Campo fue entonces de la partida en esa excursión que cubrió de gloria a nuestros marinos. Hechos muy interesantes de esa notable hazaña son de nuestro conocimiento por la acuciosidad con que del Campo supo recoger detalles muy significativos, naturalmente ausentes de los partes o reseñas oficiales de tan arriesgada navegación.

Más adelante, siempre en la "Unión", siguió acompañando al "Huáscar" en sus repetidas correrías hasta el glorioso 8 de octubre de 1879 que nos describe con esmero y detalle, llegando a indicar los disparos y la hora en que ocurrieron del "Huáscar", el "Cochrane" y el "Blanco Encalada", entre las 9.30 y 10.38 de esa mañana, hora en que, por propia declaración sabemos "ya habíamos perdido de vista a los combatientes".

La última crónica que escribió del Campo, la dató "A bordo de la 'Unión', al ancla, Callao, Diciembre 22 de 1879", y apareció al día siguiente; en ella, él que había sido un observador agudo y sereno de los hechos, él que había sido espectador de acontecimientos extraordinarios y mudo testigo de improvisaciones y desaciertos de esta fatal contienda, estamparía estas palabras que incriminan a quienes tuvieron entonces la dirección de la guerra: "A la verdad que hay hechos que debieran silenciarse en honor del país; pero, es necesario que algunos de ellos se conozcan en su debida oportunidad para que sepa la nación entera, y también nuestros enemigos, que si mañana la suerte de las armas fuera adversa, no deberá culparse al pueblo peruano, siempre altivo y viril para vencer, sino a los hombres que han dirigido la presente guerra". Terrible acusación que partía de la pluma y el corazón de un patriota de verdad.

El libro fue acompañado por 8 partes oficiales, de las principales acciones de la Campaña Naval.

No podemos dejar de mencionar el enjundioso prólogo del recordado miembro de número fundador del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos y autor de los 2 volúmenes del T. II de la Historia Marítima del Perú; nos referimos a Hermann Busse que traza una bella semblanza biográfica del autor y nos ilustra en densas páginas sobre el valor de las crónicas de del Campo.

Aunque escapa a la especificidad de esta relación de ediciones de temas navales, la obra de José Antonio de Lavalle, *Mi Misión en Chile en 1879*, editada por el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, no es ajena a ellos, por lo tanto merece ser incluida en esta reseña.

Como sabemos, este texto permaneció inédito durante casi un siglo, y el presidente del Instituto que hemos mencionado y al que tenemos el honor de pertenecer, contralmirante (r) Federico Salmón de la Jara, motiva su publicación dentro de la serie Memorias que edita el Instituto, con los siguientes términos que nos relevan de mayor explicación: "Lavalle hace ver el rol decisivo de la Marina en un eventual conflicto. Advierte --en ese sentido-- la inferioridad de la preparación naval del Perú. Tal comprobación, expuesta no por un marino profesional ni por un político sino por un diplomático en las vísperas mismas de la Guerra de 1879, otorga a *Mi Misión en Chile* un valor excepcional en la ya abundante bibliografía de tan infausta etapa, y justifica ampliamente su publicación bajo el sello editorial del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú".

Hacemos nuestras, por último, las expresiones de Luis Enrique Tord, al comentar en el diario "La Prensa" del 3 de febrero de 1979 la obra de Lavalle: "Mención aparte merece la pulcritud de esta publicación que es ejemplo de corrección editorial. Al lado de ello debemos resaltar el prólogo de Félix Denegri Luna, así como sus eruditas notas que dan luz sobre personajes, fechas, acontecimientos, e inclusive el estilo de quien, como literato, firmaba Perpetuo Antañón. Dos cuidados índices --onomástico y toponímico-- completan las informaciones para el más fluido manejo de este título que desde hoy se convertirá en lectura imprescindible para la mejor comprensión de este infausto acontecimiento de nuestra historia republicana".

Posee un perfil especial entre las ediciones que reseñamos, la obra del ingeniero Jorge Grieve M. "Historia de la Artillería y de la Marina de Guerra en la contienda del 79".

Son ocho capítulos y 2 addendas de un libro singular en el cual destacan el manejo de una muy amplia bibliografía y los profundos conocimientos técnicos del autor, cuyo propósito es hacer una vigorosa defensa de la calidad de las piezas de artillería y de los artilleros que participaron en el conflicto de 1879. Por su interés se convierte en capítulo indispensable de una obra que ya es tiempo alguien se aboque a escribir entre nosotros: "La Historia de la Técnica en el Perú".

Con profunda preocupación por la verdad histórica (en el epígrafe del prólogo, citando al astrónomo francés Jean Baptiste Delambre leemos: "El historiador no debe a los muertos más que la verdad"), el autor explica que sus investigaciones las inició en los finales del año 1978, a raíz de la aparición de "un nuevo volumen de una novela histórica de la guerra del Pacífico", (sin duda el autor hace referencia a la obra de Guillermo Thorndike) la que a su juicio "contenía conceptos equivocados sobre el comportamiento y desempeño de piezas de artillería de montañas fabricadas aquí en Lima, en 1880, cuando las costas peruanas se encontraban bloqueadas por la marina de guerra del país del sur y era difícil, por no decir imposible, asegurar el equipamiento artillero para el ejército que debía defender la capital".

Extraordinario el esfuerzo del ingeniero Grieve al abordar tema tan amplio; obviamente, sus autorizados conocimientos sobre técnicas y su evolución, le dan a este impreso una peculiaridad definida; la especificidad de su temática, lo singulariza entre toda la producción bibliográfica vinculada al conflicto del 79 y aún más allá. Es libro profundo que sin duda -sin necesidad de caer en impertinentes complejos de augures- constituirá texto clásico sobre el tema que aborda.

Resulta difícil reseñar en pocos términos obra de tal amplitud y que requiere para tal empresa vastos conocimientos que están más allá de los que poseemos. Libro arduo de leer en muchos momentos, maneja fórmulas y esquemas que exigen un prerrequisito de conocimientos matemáticos y técnicos que el autor posee en demasía. Nosotros nos limitamos a plantear en estas líneas una reflexión que está en la mayoría -sino en la totalidad- de nuestra historiografía; la incapacidad de nuestros artilleros. Nosotros mismos hemos escrito al respecto y asumido las razones que señaló ya hace más de cincuenta años Jacinto López en su anteriormente reseñada obra: "Iquique y Punta Gruesa son en primer término el resultado de la falta de artilleros a bordo de los blindados peruanos; y esta falta es a su vez el resultado de la absoluta impreparación del Perú para la guerra". Es adrede que no tocamos el tema de las piezas de artillería, sino de los artilleros.

Llama la atención -reitero al margen del tema de las piezas de artillería - que el ingeniero Grieve alabe la calidad de los artilleros; ahora nos referimos específicamente a los navales. Son sus palabras "juicio infundado y profano". es el que habla de la mala puntería de los artilleros. No es el caso en la brevedad de estas líneas presentar tantos testimonios -entre ellos los propios partes del contralmirante Grau- que estarían entre esos juicios. No quisiéramos avanzar más en materia tan compleja y nos limitamos a señalar una entre tantísimas consideraciones que hacen a este libro incitante y polémico, pero sobre todo, aporte mayúsculo a la bibliografía sobre el tema.

Tan sólo deseáramos dejar en claro una mención que parece desprenderse de la nota 163 del vigoroso estudio del ingeniero Grieve; allí se resalta el altísimo patriotismo de los artilleros peruanos, mostrándose estadísticamente, el alto número de muertos que hubo entre ellos; creemos que diferenciando claramente los campos, no hemos encontrado en múltiples testimonios al respecto, referencia alguna al tema; por lo menos no la recordamos; que los artilleros lucieron como tantos peruanos un patriotismo ejemplar, nos parece que no se ha puesto en duda; de su eficien-

cia, sí se ha dudado. Ella no habría sido, por otra parte, atribuible a quienes fueron, muchas veces, improvisados en estos menesteres que debieron requerir, sin duda, una preparación especial. Tal vez esta circunstancia —el asumir una actividad a la que se les convocó sin darles la preparación indispensable—, sirva para poner más relieve la dimensión de su sacrificio<sup>15</sup>.

Sumándose a los múltiples homenajes que con motivo del centenario de su inmolación recibió el contralmirante Grau, el Club Nacional programó un ciclo de cuatro conferencias que fueron posteriormente recogidas en un libro titulado *Homenaje a Grau*. Allí se reunieron las exposiciones de Aurelio Miró-Quesada, "Grau y 'El Huáscar' en 'El Comercio' de 1879"; del recordado maestro José Jiménez Borja "Imagen de Grau en la Literatura"; del contralmirante Melitón Carbajal Pareja, "Grau, Almirante de la Marina de Guerra" y de José Agustín de la Puente Candamo "Calidad humana de Miguel Grau".

Octubre de 1978 vió aparecer la séptima edición del libro de Geraldo Arosemena Garland "El Almirante Miguel Grau", obra que salió por primera vez en 1946, alcanzando una segunda edición ese mismo año. La que comentamos significó una ampliación de las anteriores, perceptible desde la 6ª edición al incluirse fragmentos y comentarios de la *Memoria* que como Comandante General de la escuadra suscribiera Grau el 2 de enero de 1878, en vísperas del conflicto con Chile. Grabados y fotograbados completaron la edición.

El mismo autor publicó en su integridad la *Memoria* del almirante Grau, de 1878, en un folleto titulado "Comentarios a la Memoria de Grau del año 1878"; en realidad se trata del discurso que leyó al incorporarse como Miembro de Número del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos, y que nominó "Reflexiones sobre la Memoria del Comandante General de Marina, Capitán de Navío don Miguel Grau, presentada en 1878"; incluyó allí el doctor Arosemena, el discurso de recepción que en nombre del Instituto leyó el contralmirante-hoy vicealmirante- José Carcelén Bartsurto.

Incorporó también en esta edición el doctor Arosemena, un poema de su antecesor Leopoldo J. Arosemena titulado "Combate de Angamos".

Héctor López Martínez dio a publicidad en los Talleres Gráficos de la Imprenta de la Marina, un libro que recogió algunas de sus numerosas crónicas periodísticas, la mayor parte de ellas publicadas en el diario "El Comercio".

La Revista San Marcos, órgano de la cuatricentenaria Universidad Mayor, recogió en su Nº 20, del año 1979, el discurso de orden que pronunciara en ocasión del

15. El libro evidentemente contiene una dosis de polémica defensa de las piezas de artillería que su abuelo don Juan Crisóstomo Grieve Downing (1848-1905), héroe civil de la guerra de 1879 fabricara entonces. Este digno patriota, constructor de los cañones que de acuerdo a las costumbres de la época llevaron por nombre su apellido, es, sin duda, merecedor de una biografía. En el libro que reseñamos, muy sucintamente algo de ella aparece en las págs. 293-294.

centenario de la inmolación del almirante Grau, la doctora Ella Dunbar Temple; su título "El 'Victorial' de Miguel Grau"; "Victorial" vocablo rescatado del pasado, a decir de Andrés Aramburú Menchaca, "trayéndolo desde los lejanos cantares de gesta y las crónica medioevales".

Hermoso el homenaje que la doctora Temple dedicó al mayor de nuestros marinos; elegante en la forma y erudito en la temática, como nos tiene acostumbrados la autora en todos sus estudios. Las amplias notas que acompañan el texto, evidencian el hondo afecto que profesa al personaje y dan fe de lo profundo de la investigación realizada. Ellos ameritan la incorporación del "Victorial" a los textos clásicos sobre el ilustre piurano.

La Revista Histórica, órgano de la Academia Nacional de la Historia, en su T. XXXII, correspondiente a los años 1979-1980 publicó una serie de cartas del presidente Mariano Ignacio Prado desde Arica al general Luis La Puerta, entonces encargado del mando en Lima.

En esas 42 cartas, que en el tiempo abarcan desde mayo hasta noviembre de 1879, encontramos elocuentes y reiteradas noticias vinculadas a los temas navales. De allí que incluimos este texto en esta reseña bibliográfica. Así leemos sus expresiones al enterarse de la pérdida del "Huáscar": "Desde luego es incalculable la falta que nos hace el 'Huáscar' porque, aun cuando ha sido palmaria nuestra inferioridad marítima, al fin con ese buque teníamos en jaque a los enemigos, estorbando en cuanto era posible sus operaciones y movimientos de mar. . .". Las notas explicativas de Félix Denegri Luna a las cartas de Prado son muy elocuentes. Para los temas navales el lector encontrará allí abundante información.

Próxima la conmemoración del sesquicentenario del nacimiento de don Miguel Grau, el doctor capitán de fragata (r) Fernando Romero Pintado, dio a luz "Grau: Biografía Lírica".

El trabajo del doctor Romero, tenía un antecedente ilustre, de medio siglo antes, su "Grau: el marino epónimo del Perú", que leyó ante los escolares del puerto de Ilo el 27 de julio de 1934, al conmemorarse el centenario del natalicio del héroe piurano.

"He solicitado de vuestros maestros que hoy se os reuna aquí, porque quiero contaros un cuento. Es una historia maravillosa. Historia de espadas, clarines, cañones y combates. Relato en el que aparecen a ratos malos lobos que quisieron comerse a la Caperucita Roja; las hadas madrinas que transformaban objetos toscos y sin valor en cosas gallardas, bellas y fuertes como en la Cenicienta; y hombres valerosos que no temen a la muerte, cual el héroe de la Casa de Tócame-Roque. Mi cuento es la vida de un marino peruano quien nació, hace precisamente cien años, un día como hoy: el Almirante Miguel Grau. Escuchadme con atención".

Ese hermoso texto ha sido ampliamente difundido; el impacto que causó entonces, hizo que el Ministerio de Educación ordenara su edición y reparto en los colegios, y como nos dice el autor, luego fue reproducido "varias veces en antologías, revistas y diarios", lo cual es estrictamente cierto. Bastaría revisar los textos editados bajo el

título de "Homenaje a Grau" y con justa razón se encontrará la biografía del comandante Romero abriendo la antología.

Las excelencias de este escrito del Comandante Romero son generalmente reconocidas y es sin duda texto clásico sobre el héroe de Angamos.

La *Biografía Lírica* amplía largamente la biografía de 1934; bien se puede decir que este es ya otro trabajo; tal vez ha perdido en algo— en aras de una mayor información erudita— la fluidez del texto inicial. De todos modos, un digno homenaje más en el sesquicentenario del natalicio del almirante Miguel Grau.

También fue reeditada en estas efemérides, la clásica obra de ese ilustre peruanista que fue Sir Clements R. Markham *La Guerra entre Perú y Chile*, aparecida en Londres en 1882 y que fuera traducida en 1922 por el ilustre maestro sanmarquino don Manuel Beltroy. Dice Basadre con referencia a esta obra "La guerra no había concluido cuando Markham escribió esta breve obra de vulgarización en generosa defensa del Perú atacado antes de que Paz Soldán publicara la suya. Por desgracia, como el libro de Caivano, no puede ser comparado con los de Barros Arana y Vicuña Mackenna entonces ya en circulación. Sus capítulos finales se ocupan de las batallas de San Juan y Miraflores y terminan con un sumario relato de los acontecimientos hasta fines de 1882". Debemos señalar que la obra de Caivano resulta mucho más extensa —y por tanto menos distante de las dos de los autores chilenos antes nombrados— que la de Markham, si bien la de éste poseía el prestigio de ser sir Clements Secretario y más tarde presidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres.

Con razón ha dicho el R.P. Armando Nieto Vélez S.J. que "hay en esas páginas un aliento de generosa estima por los valores que defendió el Perú en la Guerra del Pacífico". Cabría recordar lo que nos dice Vegas en el sentido de que Markham "frecuentó mucho en sociedad" a Grau, lo que puede explicar la comprensión con que trata los aspectos navales del conflicto, los que son de nuestro interés resaltar en estas reseñas.

Firmada en Picerno (Italia), Abril de 1882, apareció la *Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*, cuyo autor era el abogado italiano Tomás Caivano. Firmada en Roma, enero de 1886, apareció posteriormente una segunda parte de esta Historia, dedicada "Ala venerada memoria de Gerardo y Luisa Caivano, su hijo".

Muy poco es lo que sabemos de Caivano; no hemos ubicado ni el lugar ni la fecha de su nacimiento (sabemos que para marzo de 1872 contaba con 31 años de edad<sup>16</sup>). Por los comentarios que se incluyen en el Tomo I de la obra que reseñamos nos enteramos que vivió largo tiempo en los tres países incursos en el conflicto que relata, pero en especial en el Perú donde fue muy estimado "y tuvo allí cargos

16. Veri el artículo de Manuel Zanutelli Rosas, "Tomás Caivano", en el "El Comercio", 31 de mayo de 1979.

elevados: conoció pues, y trató a todos los personajes más caracterizados de aquella República"; fueron esas relaciones las que le permitieron tener acceso a muy abundante documentación, que aprovecharía eficientemente en su relato<sup>17</sup>.

Caivano escribió movido por el afán de contrarrestar la vigorosa campaña anti-peruana que Chile llevaba a cabo en Europa; sus agentes – que se podían contar por decenas en el viejo continente – habían sembrado la imagen de un Perú que provoca la guerra, idea que Caivano prueba en su obra es errada; como comentaba el "Corriere Mercantile", periódico de Génova, el 3 de junio de 1882, Chile "no contento con las victorias, calumnia a los vencidos, no respeta a los neutrales, no acepta mediadores de paz, y quiere la conquista y el aniquilamiento del adversario". Contra todo esto escribe su obra Caivano; la primera parte alcanza hasta las batallas a las puertas de Lima, que son adversas a sus defensores, y la entrada del ejército vencedor.

Tomás Caivano sabemos había estado muchos años en los países envueltos en la guerra; durante esta última, volvió a visitarlos; así por ejemplo estuvo en Tacna y Arica, recogiendo de fuentes de primera mano, las versiones sobre la batalla de Tacna y el asalto a Arica; la indignación se apodera del autor, al relatar los excesos chilenos luego de esas batallas; como era previsible, las menciones a las violencias contra los súbditos italianos son reiteradas.

Caivano actuó en el periodismo vinculado al diario "La Patria", donde tenía una sección. Sobre él hace Basadre el siguiente comentario "Caivano fue un periodista y abogado italiano que se radicó en el Perú y merece gratitud por su espontáneo y noble esfuerzo para defender a este país. El impulso que le movió a escribir este libro presenta similitud con el que llevó a Markham a redactar el suyo. Pero no tuvo, por desgracia todas las condiciones para ser historiador. Llega hasta la batalla de Miraflores y la entrada de los chilenos a Lima. Muy duro con Prado y aún más con Piérola. Las varias ediciones revelan la avidez en el público peruano por leer un trabajo orgánico y accesible sobre la guerra, necesidad que ningún autor nacional se atrevió a abastecer, después de Paz-Soldán, cuya obra tenía menos atracción para la generalidad de los lectores".

Este comentario, que recogemos de la "Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú con algunas reflexiones" (T. II, p. 550) ignora – que no lo pudo ignorar el autor – la existencia del segundo tomo, que abarcó desde una visión de escenario geográfico del conflicto, hasta los acontecimientos subsecuentes a la ocupación de Lima, llegando hasta el primer trimestre de 1883. Es dable imaginar que Caivano pensara en un tercer tomo que llegara hasta la Paz llamada de Ancón.

Es cierto que se hicieron varias ediciones de la obra. La primera, según parece, es la que hemos mencionado al iniciar esta reseña, mereciendo en octubre del

---

17. Por *Juan de Arona* (Pedro Paz Soldán y Unánue), nos enteramos en su *La Inmigración en el Perú*, Lima, 1971, p. 160, que Caivano "llevó contratados a una hacienda de Ica", a unos cuantos de sus compatriotas inmigrantes en los días del gobierno de Manuel Pardo.

mismo año (1882) el honor de una traducción al español por Arturo de Ballesteros Contin. Como la edición primera en italiano, esta traía una cuidadosa presentación que incluía un retrato de don Miguel Grau al inicio del texto, y una carta geográfica del escenario de la guerra al final.

Del texto de Basadre, parecería desprenderse que la edición de Caivano fue posterior a la de Mariano Felipe Paz-Soldán, lo que sería inexacto. Es cierta la dureza de Caivano en contra de Prado y de Piérola, en especial contra este último, lo que algunos vinculan —aunque no hemos encontrado ningún respaldo documental de tal versión— a su anticlericalismo y a su militancia en Italia al lado de los carbonarios. De todos modos, difícilmente se puede aceptar los excesos de la narración de Caivano en contra de Piérola; tal vez en ellos pensaba don Jorge Basadre cuando menciona que “no tuvo, por desgracia, todas las condiciones para ser historiador”.

Para Raúl Porras Barrenechea, la obra de Caivano —a quien se le ha rendido homenaje colocando su busto en la cuadra 10 de la Avenida Arequipa, en Lima— “representa en la historia la primera voz generosa y leal para el Perú, llena de comprensión por su causa”. Evidentemente la obra de Caivano debe ser filiada entre las obras peruanófilas escritas por extranjeros en torno de la infausta guerra. Su posición llegó a despertar las críticas de algunos peruanos como el diputado Manuel Sologuren (1885) que aseveró que Caivano había recibido de Luciano B. Cisneros, entonces plenipotenciario en Italia, una cantidad de dinero para publicar su libro. “El Comercio” de Lima, protestó por tal agravio, y señalaba en su edición del 15 de abril de 1885: “Los antecedentes personales del señor Caivano, su cariño por nuestro país, la nobleza con la que siempre ha procedido, no podrán ser empañados por esta calumnia —una más de las que se propala en Europa contra el Perú— que rechazamos tajantemente. El señor Caivano merece toda nuestra consideración”. Tan infundada acusación, escribir por dinero, sí es dable imaginar en la obra que editó en Valparaíso en 1883, el benedictino italiano, Spila de Subiaco que intentaba responder la versión del T. I de Caivano. En su obra “Chile en la Guerra del Pacífico”, este fraile que —como dice Basadre— “escribió como chileno” (después de todo había vivido once años en Chile), quiere probar —como dice Porras— “evangélicamente que el país invasor, dotado de una escuadra superior y de un equipo prusiano flamante, no estuvo preparado para la guerra y que sus efectivos eran inferiores a los del Perú” (*Fuentes Históricas Peruanas*, Lima, 1963, Instituto de Estudios Raúl Porras Barrenechea, ps. 336-337).

Con anterioridad Caivano había publicado una obra de religión y filosofía, titulada “Destinos Humanos”.

Lástima que *La Historia de la Guerra de América* cuyo T.I., apareció entre nosotros en 1976 y el T. II al año siguiente como Biblioteca del Oficial N.º 3, no incluyera ninguna orientación para el lector común, que pudiera ubicar el texto dentro del conjunto de las obras que se ocupan de la Guerra con Chile.

Acucioso investigador, Guillermo Ugarte Chamorro ubicó en el Archivo Nacional de Chile los originales manuscritos del *Diario de la Campaña comenzada el día 16 de*

*Mayo de 1879 contra Chile á bordo del Monitor "Huáscar"*, escrito, sin duda, por orden del propio comandante general de la Primera División don Miguel Grau, por el Teniente 2º graduado Jorge F. Velarde, y a la muerte de éste, acaecida el 21 de mayo en el combate de Iquique, continuado por el Teniente 1º Pedro Gárezon.

El texto abarca desde el 16 de mayo, en que la escuadra zarpa del Callao y alcanza hasta el 28 del mismo mes, en que por navegar ya solo el "Huáscar", bastaba con el bitácora del propio monitor.

Este *Diario* ya había sido impreso en 1913 en la Revista Chilena de Historia y Geografía por el C. de F. chileno Ismael Gajardo Reyes, mas por razones obvias, fácil es entender que en la práctica resultaba inaccesible, por lo que su edición entre nosotros llena un importante vacío.

Destaca en el texto que comentamos, el relato pormenorizado de lo que acaeció el 21 de mayo, cuando el "Huáscar", luego de 3 h. 40' de combate, frente a Iquique, hundió a la nave chilena "Esmeralda", acontecimiento "el más relevante y trascendental de los sucesos registrados en el *Diario*", como nos dice Guillermo Ugarte Chamorro en el estudio crítico que realiza del documento.

Incrementa el valor de la publicación que glosamos, el que se pueda realizar la compulsa con la versión facsimilar del texto manuscrito, que los editores han incluido antecediendo la versión tipográfica, y la inserción de otros documentos y las biografías de los diaristas, realizadas también por el doctor Guillermo Ugarte Chamorro; ellos son: los partes del presidente Prado y del Comandante de la Segunda División Aurelio García y García, sobre los movimientos de la Escuadra y la jornada de Iquique; los del comandante del "Huáscar", don Miguel Grau, al general en Jefe del Ejército del Sur y al Director de la Guerra y Director de Marina, dando cuenta del Combate de Iquique; y las informaciones sobre el mismo combate de los corresponsales de guerra de "El Comercio", "La Opinión Nacional" y "La Sociedad". Se añade una carta de Grau, el texto *Nobleza peruana con los prisioneros de la "Esmeralda"* y *Elogios de chilenos al comandante Grau y al "Huáscar"*; por último, la biografía del Tnte. 2º Carlos de los Heros, uno de los diaristas del cuaderno de bitácora del "Huáscar"; las fotografías que se incluyen, realzan el texto.

La importante edición que comentamos, como bien dice el Dr. Guillermo Ugarte Chamorro, está dedicada "a rendir homenaje a la memoria esclarecida del Caballero de los Mares en el sesquicentenario de su nacimiento, de los héroes peruanos que lo acompañaron en sus épicas hazañas, y del *Huáscar*, inolvidable nave colmada de historia y de leyenda, contribuya a la mayor glorificación de sus nombres que son ya símbolos inmarcesibles de Patriotismo, Valor y Dignidad".

Como complemento de esta siempre incompleta reseña, el lector interesado deberá consultar la *Revista de Marina*, que en esas fechas y en los números anteriores y posteriores, trajo numerosos artículos en torno de los referidos temas.